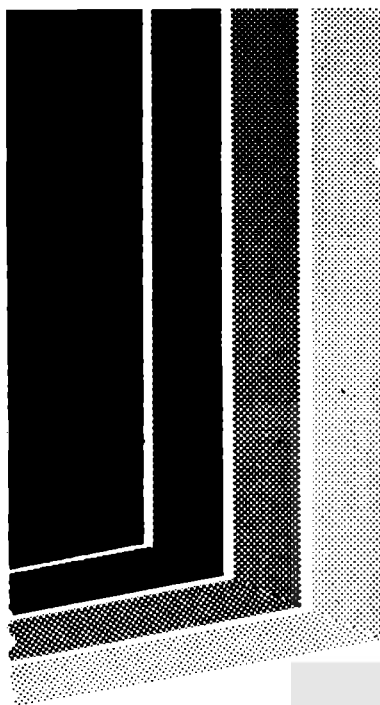




UN DIA EN LA VIDA Premio Nacional de Novela UCA/EDITORES 1980

Para empezar hay que afirmar que tanto el periodista como el literato deben procurar alcanzar la objetividad: su lenguaje ha de ser vehículo de comunicación de lo que verdaderamente es. Sólo que se trata de dos niveles distintos en cuanto a alcanzar esa objetividad. Así, mientras el periodista ha de dar una visión de los hechos tal y como ellos son por su "cara exterior", el literato tiene por función rescatar aquellas esencias humanas despreciadas, perseguidas, negadas: la "cara interior" de los acontecimientos y personas involucradas en una determinada situación.

Veamos cómo se consigue o se pretende conseguir esto en "Un día en la vida", ganadora del Premio Nacional de Novela UCA/EDITORES 1980. La obra presenta las siguientes características:

a) La fábula —el argumento de la novela— es el siguiente: una campesina va contando cómo su familia ha respondido ante las nuevas situaciones que se han ido presentando en su lugar de origen, un cantón de Chalatenango, a raíz de la llegada de unos curitas jóvenes. Los campesinos han ido tomando conciencia de su situación y se han incorporado a una organización popular como una forma de defenderse ante la creciente represión auspiciada por el gobierno de turno. Un hijo suyo cayó víctima de represión. Su esposo se convirtió en dirigente de la organización popular. Una nieta suya menor de edad muestra ya inquietudes "políticas" y se relaciona con otra muchachita de su misma edad que tiene responsabilidades dentro de su organización. Ella misma, a pesar de que no es tan "clara" como su

marido, se encontrará en un momento dado en una situación clave para su colectividad: o "denuncia" con su llanto al esposo herido, o calla su identidad para no comprometer al resto de sus compañeros organizados.

b) La obra está narrada en primera persona, al modo de una autobiografía, aunque también hay hechos relatados por un narrador anónimo (una tercera persona), por ejemplo, un policía narra cómo son los entrenamientos de contra-insurgencia que llevan a cabo con instructores gringos.

c) Como la protagonista-narradora es una campesina, el lenguaje de la obra es sencillo, plagado de imágenes y referencias a la vida diaria del campo:

El resultado ha sido una serie de situaciones y personajes ficticios que no tienen porqué haber existido tal cual en la realidad. Porque no es esa la clase de fidelidad que le pedimos a un novelista. "Un día en la vida" no vale porque la protagonista sea reconocible y haya existido o exista realmente en un cantón de Chalatenango. La validez de la obra estará en que con todos los datos proporcionados por un periodismo veraz (testimonios, noticias oídas o leídas, casos vividos, etc.) el artista literato sea capaz de construir una réplica de naturaleza humana (condensando, sintetizando datos o rasgos de muchas o pocas personas reales: he ahí la labor propia del arte) perfectamente posible en cuanto a reacciones, actitudes, virtudes y defectos en una situación o serie de situaciones planteadas (que, a su vez, pueden ser síntesis y condensación de situaciones reales).

Ciertamente, a través del lenguaje novelesco (síntesis y selección de elementos de habla salvadoreña) "Un día en la Vida" plantea circunstancias homólogas (equivalentes, no idénticas) a las de la vida actual en el campo salvadoreño, y en ese contexto pretende rescatar lo que para el autor son los valores humanos más auténticos de los campesinos salvadoreños; ante el orejismo, ante el salvajismo de las torturas y de la represión, los personajes campesinos se comportan con una dignidad ejemplar, según la cual es preferible morir con la frente levantada a sobrevivir condescendiendo con el disimulo y con la corrupción.

El autor intenta, pues, una "verdadera" recreación de la mentalidad de cierto sector del campesinado salvadoreño. Y esto, sin necesidad de utilizar las "deformaciones" del habla campesina: algo que daría la nota regional y pintoresca a la obra (al modo de las novelas regionalistas que tenían que incluir en sus últimas páginas un diccionario de modismos), pero que haría limitada y difícil la lectura.

Pero en el arte de Manlio Argueta hay todavía cierto esquematismo y rigidez en la concepción de los trazos novelescos. Así, no nos encontramos con verdaderos "caracteres" ("personajes" que se van haciendo, formando a través del proceso novelesco, de modo que al final llegan a ser entidades cualitativamente distintas a como empezaron su trayecto en la novela): la protagonista nos cuenta cómo su esposo y ella (su esposo más que ella) han evolucionado a través de las prédicas de los curas y a través del estudio y práctica revolucionarios. Se nos dice lo que acaeció, pero los personajes no aparecen involucrados en verdaderas situaciones que visualicen esa transformación. Estamos, pues, ante productos hechos, en lo que a personalidades literarias se refiere.

Esto se debe, sobre todo, a que las situaciones en que aparecen actuando los personajes no son sustancialmente distintas unas de otras. Casi el mismo esquema se repite de episodio en episodio (persecución-huida-permanecer escondido, etc); cambian los perseguidores, los perseguidos, las circunstancias de la persecución, los escondites, etc., pero el esquema permanece.

En este sentido, la obra da la sensación de cierta inmovilidad: no transcurre casi nada nuevo. Se adivina, pues, que hay intenciones, hay proyectos pero falta la realización total, ac-

bada desde su concepción general hasta sus más mínimos detalles; lo que le da la cualidad de "veraz" a la obra.

Por eso, podemos decir que se trata de una novela "parcial". Una novela muy cercana a las novelas de tesis en que se transparentan demasiado claramente los acariciados ideales políticos y sociales del escritor, pero a costa de la "veracidad", de la carnadura novelesca de los personajes.

Hay, pues, poca complejidad en el planteamiento de personajes y situaciones. Los "buenos" campesinos organizados presentan, por ejemplo, valores humanos o virtudes que los "malos" represores no tienen en absoluto. Y no es que en la realidad el campesino salvadoreño no tenga ésas y aun muchas otras virtudes. El nivel de heroísmo y altura humana alcanzados y demostrados en muchas ocasiones por nuestros campesinos supera con mucho cualquier "exageración" o "ficción" novelescas. Es simplemente que esas virtudes esenciales refulgen más plenamente si están planteadas literariamente con la complejidad que se dan en la práctica real (entremezcladas, confundidas en una realidad ambigua, contradictoria en la que a veces los "buenos" son "malos", y viceversa) y no en los esquemas abstractos y deshumanizantes de nuestra sub-cultura de las des-información.

Sin embargo, "Un día en la vida" es una obra valiosa por el equilibrio que antes señalábamos entre mentalidad campesina y lenguaje artístico. Este nivel de "verdad", de coherencia interna alcanzado, es uno de los grandes logros de Manlio Argueta. La obra es acabada en sus mínimos detalles idiomáticos, y hay momentos de gran altura poética.

Podemos concluir, entonces, que Manlio Argueta está contribuyendo a cimentar una auténtica cultura nacional, en la que entren y se reconozcan, por su propio nombre y valía, los aportes de nuestros campesinos. En esta creación de una cultura de la liberación contribuyen complementariamente la labor periodística y la labor literaria, amén de quienes con su sangre escriben la verdadera historia.

R.R.D.

Septiembre 3, de 1980.